



CAPÍTULO 9

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS



Cuando Jesús se quedaba en Cafarnaúm, vivía en la casa de Pedro. Un día, al regresar de la sinagoga, se encontraron con que la suegra de este estaba enferma con muchísima fiebre. La pobre mujer se había acostado y se encontraba fatal. Entonces Jesús hizo algo asombroso: **Se acercó a ella, la cogió de la mano y la levantó; e inmediatamente la dejó la fiebre, y se puso a servirles**





(Marcos 1,31). Ese día, Jesús curó a muchos enfermos. El asombro de las gentes del pueblo fue enorme y no se hablaba de otra cosa.

Todos querían ver de cerca a Jesús que estaba en la casa de Pedro. Un gran gentío se apretujaba dentro y fuera de la casa, obstruyendo la puerta. Mientras Jesús hablaba, aparecieron por la calle cuatro hombres que llevaban a un amigo suyo, paralítico, en una camilla.

Cuando llegaron a la casa, intentaron entrar, pero les fue imposible: la gente hacía un tapón enorme en la puerta y nadie quería moverse, por si perdía el sitio, y lo mismo ocurría con las ventanas...

Descolgaron al paralítico desde el tejado

¿Qué podían hacer? Pues... ¡decidieron meterlo por la azotea! Sí, sí, como lo oyes: subieron al tejado, hecho con adobe y paja, e hicieron un buen boquete, por el que descolgaron a su amigo, sujetando la camilla con unas cuerdas. ¡El pobre debía estar asustadísimo! Se hizo el silencio en la habitación. Jesús miró al paralítico, luego levantó la cabeza y vio a sus amigos asomados al agujero del techo y... ¡se conmovió! Jesús sintió una enorme ternura hacia aquellos hombres maravillosos y se admiró del amor y de la gran fe que habían demostrado.

Entonces miró al paralítico, con los ojos brillantes por la emoción, y le dijo: «**Confía, hijo; tus pecados te son perdonados**» (Mateo 9,2).





Algunos de los fariseos que estaban allí se escandalizaron, pues decían en voz baja que solo Dios puede perdonar los pecados. Jesús, adivinando sus pensamientos, les dijo: **«¿Por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil decir a este paralítico “tus pecados te son perdonados” o decirle “levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”; pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados -le dijo al paralítico-: Yo te lo mando: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa»** (Marcos 2,8-11).

El paralítico se levantó de un brinco y se fue dando saltos de alegría. También estaban entusiasmados los discípulos y los amigos de Jesús, pensando: *¡Esto sí que ha sido un milagro; ¡Y perdona los pecados que solo puede hacerlo Dios!*” *“Pero... ¡qué fuerte! ¡Mira que si el mismí-*

~~~~~  
“Tus pecados te son perdonados”  
~~~~~

(Marcos 2, 1-7)





simo Dios estuviera aquí entre nosotros...! Razonaban así porque ellos veían siempre a Jesús como un hombre, muy santo, pero con una apariencia normal y corriente.

El milagro de la Transfiguración

Entonces llamó a Pedro, a Juan y a Santiago y les pidió que lo acompañaran a lo alto de un monte. Al llegar, Jesús se puso a orar y de pronto comenzó a cambiar su aspecto: **Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como si fuera el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz** (Mateo 17, 2-5). *Y no solo eso...; a su lado aparecieron Moisés y Elías*, dos profetas del Antiguo Testamento, **los cuales hablaban con Jesús de las cosas que iban a ocurrir durante su Pasión.**

Ante esta visión celestial, los tres apóstoles sintieron un miedo atroz, aunque Pedro debió sentirse muy feliz, pues dijo sin pensarlo mucho:

Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Si quieres haré tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. En ese momento, se formó una nube luminosa que los cubrió con su sombra y desde la cual se dejó oír una voz que dijo: Este es mi Hijo, el amado, escuchadlo (Marcos 9, 7-8).

Poco después, todo volvió a ser normal. Al bajar del monte, Jesús les advirtió de que no debían contar a nadie lo que habían visto y oído hasta después de que





Él resucitara, y los tres apóstoles cumplieron este mandato. Pero... ¿qué fue lo que realmente habían visto? Vieron misterios sublimes que están más allá de este mundo: vieron a Jesús como el Hijo de Dios; vieron que hay vida después de la muerte; y que, cuando resucitemos, tendremos, como Jesús, un cuerpo glorioso, como el suyo...

Y comprobaron, una vez más, que Jesús se preocupa tanto por nuestra felicidad que siempre se adelanta a consolarnos cuando llega la hora del sufrimiento. Como hizo con aquellos tres apóstoles que sintieron una alegría y una felicidad inmensa ante aquella visión. Así el Señor resucitado sigue llenándonos con su Luz y con su Gracia en los **Sacramentos**.

El sacramento de la Reconciliación



*¡Vemos el video
"Sacramento
de reconciliación"!*



-ELLOS SIGUIERON A JESÚS-

Matteo Farina

(1990-2009, murió con 18 años)



Matteo fue un joven que nos mostró que la santidad es un camino para todos. Ya de niño cultivó la semilla del Amor de manera extraordinaria. Después llegó la adolescencia y, con ella, la enfermedad incurable. Una cruz que Matteo no sólo aceptará, sino que llegará a descubrir en ella el amor de Jesucristo, su gran Amigo en el camino hacia el Cielo. Vivió una vida...

Sigue leyendo en:

www.edicionesdya.com/ninos-jouenes-santos

-REZAMOS EN FAMILIA-

El sacramento de la Penitencia

En el Sacramento de la Penitencia (o de la Reconciliación) Jesús derrama sobre el fiel arrepentido su misericordia y su perdón divino, como hizo con el paralítico.

Por eso oramos: "¡Gracias, Jesús, por el abrazo de perdón que me das cada vez que me confieso! Ayúdame a cumplir mis propósitos. Y, si me olvido, haz que me arrepienta otra vez y que vuelva a Ti, como el hijo pródigo de la parábola. Amén".

Para saber más:

www.edicionesdya.com/oraciones